

Crit Revolucionária 2022;02:e004

ARTIGO DE DEBATE

doi: https://doi.org/10.14295/2764-4979-RC_CR.v2-e004

La educación política en Freire y la crítica marxista: reflexiones teórico-históricas

Educação política em Freire e a crítica marxista: reflexões teórico-históricas

Political education in Freire and marxist criticism: theoretical-historical reflections

Samara Jamille MENDESⁱ , Leonardo CARNUTⁱⁱ 

ⁱUniversidade de São Paulo - USP, Faculdade de Ciências Farmacêuticas - FCF. São Paulo, SP, Brasil

ⁱⁱUniversidade Federal de São Paulo - Unifesp, Centro de Desenvolvimento do Ensino Superior em Saúde - CEDESS, Programa de Pós-graduação de Ensino em Ciências da Saúde. São Paulo, SP, Brasil

Recibido el 16 de diciembre de 2021

Aceptado el 07 de septiembre de 2022

Autor correspondiente: Samara Jamille Mendes samarajm@gmail.com

Resumen

Este ensayo tiene como objetivo reflexionar sobre la educación política y la crítica marxista de Freire, tratando de delinear los caminos de sus encuentros teóricos, rescatando sus aspectos históricos. Para ello, se utilizó la perspectiva del materialismo histórico dialéctico para ensayar cómo se orienta la educación política y qué elementos marxistas fueron fundamentales en la construcción de la historia de la educación para la lucha obrera. El encuentro de elementos marxistas y freireanos apunta a la necesidad de un proyecto político-pedagógico crítico, en el esfuerzo por (re)colocar a los trabajadores como constituyentes de su propia praxis. Al ahondar en la búsqueda del espacio de la educación política crítica, el pensamiento de Freire rescata elementos importantes del método dialéctico, pero se readapta a las influencias de la coyuntura latinoamericana local, resignificando las premisas

fundamentales de la lucha. Se destaca la necesidad de la crítica al capitalismo, ya que sin ella no constituye necesariamente una educación política crítica.

Palabras clave: Educación política; Pensamiento freireano; Marxismo.

Resumo

Este ensaio tem como objetivo refletir sobre a educação política freireana e a crítica marxista tentando delinear os caminhos de seus encontros teóricos resgatando seus aspectos históricos. Para isso, utilizou-se da perspectiva do materialismo histórico-dialético para ensaiar de que forma a educação política é pautada e quais os elementos marxistas foram fundamentais na construção da história da educação para a luta dos trabalhadores. O encontro dos elementos marxianos e freireanos apontam para a necessidade de um projeto político-pedagógico crítico, no esforço de (re)colocar os trabalhadores enquanto constituintes de sua própria práxis. Ao aprofundar a busca pelo espaço da educação política crítica, o pensamento freireano resgata elementos importantes do método dialético, contudo, se readapta às influências da conjuntura local da América Latina, ressignificando as premissas fundamentais da luta. Destaca-se a necessidade da crítica ao capitalismo, pois sem ela não se configura, necessariamente, como educação política crítica.

Palavras-chave: Educação política; Pensamento freireano; Marxismo.

Abstract

This essay aims to reflect on Freire's political education and Marxist criticism, trying to delineate the paths of their theoretical encounters, rescuing their historical aspects. For this, the perspective of dialectical historical materialism was used to rehearse how political education is guided and which Marxist elements were fundamental in the construction of the history of education for the workers' struggle. The meeting of Marxian and Freirean elements points to the need for a critical political-pedagogical project, in the effort to (re)place workers as constituents of their own praxis. By deepening the search for the space of critical political education, Freire's thought rescues important elements of the dialectical method, however, it readapts to the influences of the local conjuncture of Latin America, resignifying the fundamental premises of the struggle. The need for criticism of capitalism is highlighted, as without it does not necessarily constitute a critical political education.

Descriptors: Political education; Freirean thought; Marxism.

Introducción

Reconocido dentro y fuera del país, Paulo Freire sigue siendo un símbolo que representa los espacios de disputa y la forma en que se construyen las fake

news y narrativas desde la derecha brasileña, especialmente en el contexto bolsonarista. Aun reconociendo el inmenso aporte al pensamiento educativo global, Freire ha sido cuestionado como uno de los principales artífices de la difusión del marxismo en el campo de la educación, en intentos de descalificarlo utilizando el término adoctrinador. Aunque hay inspiración marxista en la obra de Freire, los análisis científicos de su obra han demostrado otros hallazgos.

A pesar de que en 2012 se declaró, mediante Ley núm. 12.612, Patrono de la Educación Brasileña, Freire tiene una historia con la educación, no sólo en Brasil, sino en el mundo, ya que entre sus innumerables obras critica la educación tradicional, que transfiere conocimientos, conocida como educación bancaria.¹

Por ejemplo, en el artículo de debate de Zanella,² el autor buscó reflexionar sobre los referentes básicos del pensamiento de Freire y constató la enorme dificultad de los líderes de los movimientos sociales para comprender este problema que concierne a los límites de la pedagogía de Freire, incluidas sus divergencias con marcos de los planteamientos teóricos de Marx sobre educación.²

El estudio realizado por Dias y colaboradores¹ demuestra que la relación entre Freire y Marx se da a través de una práctica reflexiva, la praxis, que busca abordar simultáneamente la teoría y la práctica a favor de la transformación social, sin avanzar de manera sustancial más allá. Además, se destacan algunas reflexiones sobre lo que es para Freire la dialéctica y que la pedagogía de los oprimidos sigue la perspectiva de la lucha por la superación del modo de producción capitalista a través de la praxis colectiva, entendiendo a los oprimidos como sujetos.¹

Paulo Freire, de Recife, que vivió entre 1921 y 1997. Profesor, trabajó en la Universidad Federal de Pernambuco en los años 1960, donde creó un revolucionario sistema de alfabetización de adultos, influyendo en profesores de todo el mundo. Fue en la experiencia del municipio de Angicos/RN que Freire logró construir una pedagogía, que toma a hombres y mujeres como sujetos de conocimiento y de historia, que se preocupa por la lectura de la palabra pero precedida por la lectura del mundo. Esta epistemología política apenas había comenzado a perfilarse y ya molestaba al poder que en las décadas de 1960 y 1970 tomó el control del liderazgo político del país, en tanto amenazaba el poder político y económico constituido que despojaba a los brasileños y brasileñas de su estatus de protagonistas de sus propias vidas - experiencias- y de la Historia. El golpe militar interrumpió esta construcción, obligando a Freire a exiliarse de Brasil. Inicialmente en Bolivia y luego en Chile, Freire pudo madurar su obra publicando sus primeros libros estando

aún en el exilio. Antes de regresar a Brasil en los años 1980, visitó Estados Unidos, Suiza y África.³

A su regreso, Freire en São Paulo fue recibido en instituciones como la Pontificia Universidad Católica - PUC y la Universidad Estadual de Campinas - Unicamp y pudo continuar su proyecto en Brasil en la redemocratización. Fue Secretario de Educación del Municipio entre 1989 y 1991 cuando brindó la oportunidad y experimentó una reinterpretación de la Pedagogía del Oprimido en el ejercicio de la actividad gerencial.³

Como profesor, recibió varios títulos de Doctor *Honoris Causa* de universidades de todo el mundo y escribió decenas de libros, entre ellos: "Pedagogía del oprimido" (distribuido en varios idiomas en todo el mundo), "La educación como práctica de la libertad"., "Acción Cultural por la Liberdade", "Cartas a Guinea Bissau" como aquellas cuyas ideas son la base del pensamiento de Freire. También los hay más recientes, post-exilio, como "Educação na Cidade", "A Sombra essa Mangueira", "Cartas à Cristina", *etc.* que muestran otra época de Paulo Freire renovando y reafirmando los principios que subyacen a la pedagogía revolucionaria.³

En este sentido, siendo filosóficamente riguroso, Freire debe ser entendido como un humanista, especialmente identificado con la corriente personalista del existencialismo cristiano, lo que justifica sus supuestos idealistas en su narrativa. Algunas diferencias establecidas que sustentan este análisis están en la idea de **praxis transformadora**, que en Freire enfatiza la transformación a través de la mediación dialógica mientras que, en Marx, la transformación se realiza eminentemente a través de la lucha de clases.

Si bien Freire sitúa la base de su filosofía en el idealismo, es pertinente recordar que su idealismo se mezcla sobre un fundamento difuso entre el método fenomenológico y la perspectiva dialéctica con tendencias existencialistas cristianas, pero toda su construcción se construye a través de una perspectiva crítica sobre la opresión, donde encontramos los aportes de Marx al pensamiento de Freire.²

Una vez delineadas estas diferencias, urge reflexionar sobre los espacios donde se encuentran los pensamientos y abrir claves de análisis para pensar los límites del pensamiento freireano en la radicalidad de la lucha política. Por tanto, este ensayo teórico pretende reflexionar sobre la relación entre la formación política de Freire y la crítica marxista, intentando delinear los caminos de este encuentro y su determinación teórica, rescatando sus aspectos históricos. Para ello se utilizó la perspectiva del materialismo histórico-dialéctico para ensayar cómo se orienta la educación política y qué elementos marxistas fueron fundamentales en la construcción de la historia de la educación para la lucha obrera.

Educación política y crítica marxista: una primera delimitación

En el mundo del pensamiento educativo burgués, la ideología del mantenimiento y conservación del orden político-económico se mantiene a través de un vocabulario con el uso de palabras como: **competencia, coaching, resiliencia**, entre otras que pueden verse como palabras clave de la educación política^a de la burguesía.^{4,5} Sin embargo, la construcción de una educación **del** trabajador y **para** el trabajador ha tenido poco espacio para actuar como contrapunto necesario para que esta clase pueda emanciparse de la opresión ideológica, es decir, de la catequización de la **educación** política burguesa^b.

Es en el sentido de afrontar una educación catequizadora que el pensamiento freireano se construye desde hace varias décadas, con base en Brasil e iniciado por las experiencias de alfabetización de adultos en este país en los años 1960 y 1970 en un intento de transformar el pensamiento de la clase trabajadora. Fue en este contexto en el que Paulo Freire se convirtió en un referente en educación⁶ reconociendo la educación como una forma orgánicamente vinculada a **la política**.

Para Freire, la educación tradicional se caracteriza por una relación narrativa, en la que el educador cuenta a los alumnos contenidos leídos/narrados, a partir de "fragmentos de realidad desconectados de la totalidad, en los que engendran y en cuya visión ganarían significado".⁷⁽⁵⁷⁾

Por tanto, el pensamiento freiriano o el universo conceptual freiriano tiene supuestos que van más allá de la simple teorización intelectual académica, nunca lejos de la vida vivida, del hombre real. En el universo conceptual de Freire, la educación puede presentarse en dos corrientes distintas y dicotómicas: la educación tradicional, **bancaria** o depositaria; y la educación **liberadora, crítico-reflexiva o problematizada**.^{6,7}

Así, **la educación como política** alcanzó su máximo desarrollo en el pensamiento de Freire en su obra más clásica: la "Pedagogía del Oprimido".⁷ En esta obra, Freire sitúa al ser humano en sus complejas dimensiones como cuestión central: ontológica, antropológica, ética, política. Pensar en el ser humano en sus problematizaciones cotidianas y su relación con el mundo, sus condicionamientos y desafíos, implica tomar conciencia de su historia y de su deshumanización.⁸ Sin embargo, aun reconociendo la importancia de la relación entre **educación y política** en Freire, podemos decir que su **contenido** como **educación política** es poco explorado si pensamos en las prácticas de politización que rescatan los aspectos marxistas de su obra.

Es pertinente dilucidar que, en términos marxistas, el **espacio de la política** está constituido por una expansión más allá de la esfera del Estado. Como marxista, Codato⁹ resume que el espacio de la política puede ser considerado como: (i) el lugar de expresión refractada de los intereses sociales; (ii) el lugar de constitución de tal o cual grupo socioeconómico (clases, fracciones, estratos) como grupo específicamente político; (iii) el lugar de recombinación de ciertos grupos políticos dependiendo de la dinámica del proceso político; (iv) el lugar de traducción de los intereses sociales a un lenguaje político y (v) el lugar de expresión/ocultamiento de los intereses sociales.

Como señala Evangelista¹⁰ (51,52), “la política es cualquier forma de praxis social que supera la recepción pasiva o manipuladora de datos inmediatos de la realidad y se orienta conscientemente hacia la totalidad de sus relaciones objetivas y subjetivas”. En otras palabras, **la política** es una praxis creativa sobre la realidad concreta que pretende desnudar a través de la problematización de la vida cotidiana, que, en primera instancia, se presenta como dada. Es así como el encuentro entre **política** y **educación** confluye en el pensamiento marxista, ya que no hay educación que no sea política, porque, en definitiva, la política es un elemento que no puede eliminarse de la realidad. Por lo tanto, corresponde a los pensadores del área de la educación comprender qué intereses sociales guían la política como acto educativo, considerando la política como ese amplio espacio mencionado por Codato.⁹

Sin embargo, es pertinente recordar que Marx y Engels⁵ en "El Manifiesto del Partido Comunista" ya prestaron atención a esta cuestión de la **educación política** de la clase trabajadora. Según los autores “la burguesía proporciona a los proletarios los elementos de su propia educación política, es decir, las armas contra ellos mismos”, ⁵ (48) y por eso rescatar el núcleo de este radicalismo respecto de la educación política en la obra de Freire parece importante tanto como forma de mediación para la realidad brasileña del uso de la formación política, como también como táctica para los trabajadores en la lucha de clases.

Dado que la burguesía lleva a cabo constantemente su lucha ideológica a través de una educación política conservadora, es prudente reconocer que se ha ido reinventando en el Brasil de hoy. Con el ascenso neofascista, la educación se convirtió en el blanco de una fuerte guerra cultural que descalifica a importantes personalidades como Paulo Freire, cuando en el episodio en el que Jair Bolsonaro lo llama públicamente energúmeno,¹¹ cuando el ex Ministro de Educación, Abraham Weintraub amenaza con retirar el mural de Paulo Freire del Ministerio de Educación - MEC.¹²

La necesidad de una pedagogía de la liberación popular se afirma en nuestra vida cotidiana porque en nuestros cuerpos, mentes y en todas las prácticas

sociales existe todavía la pedagogía del opresor. Esta pedagogía legitima su práctica domesticadora al negar el derecho del pueblo a ser quien es en casos de revoluciones sociales.⁸ Freire introduce la idea de que debemos decir la palabra verdadera o darle un nombre al mundo como una dimensión política, porque como fenómeno humano, la palabra emerge como la esencia del diálogo mismo.

En el libro “Política y Educación”, colección de textos escritos por Freire, se encuentran varias reflexiones político-pedagógicas en las que reconoce el conocimiento como una producción social que resulta de la acción y la reflexión así como de la curiosidad en un constante movimiento de búsqueda. Este trabajo sintetiza la relación intrínseca entre política y educación y es, en sí mismo, una referencia importante para pensar la **educación política** como una categoría en movimiento.¹³

En sus elementos constitutivos, Freire encuentra dos dimensiones: la reflexión y la acción y, por tanto, no entiende la educación de forma neutral. El acto de educar es fundamentalmente un acto político acorde con la comprensión marxista de lo que significa educar.¹³ Así, en el pensamiento de Freire no hay lugar para la falsa neutralidad política del educador, ya que en las convicciones de Freire la formación política es dialéctica para la transformación.¹³

Freire señala la conciencia y la curiosidad como caminos necesarios para la educación política, siendo una forma de hacer al ser humano capaz de comprender, interactuar en el mundo, intervenir en él técnica, ética, estética, científica y política. Si los seres humanos fueran seres puramente determinados y no **programados para aprender**, no habría razón, en la práctica educativa, para apelar a la capacidad crítica del alumno.¹³

En este aspecto, Arroyo⁶ discute algunos puntos de la construcción teórico-metodológica de Freire y del proyecto popular para Brasil. Es importante destacar que, estrictamente hablando, Paulo Freire no inventó un método, su pensamiento no es una nueva técnica, una nueva metodología, una receta que todos puedan seguir o no. No admitía la educación como un método o técnica pura. Para él la educación es un acto político en sí mismo, por lo tanto, para Paulo Freire la educación es una conducta, y esta conducta debe ser orientada a transformar las formas en que nos sentimos oprimidos, oponiéndose la educación a domesticar y formar.

La conciencia, en Paulo Freire, es algo mucho más totalizador, está vinculada a prácticas culturales y políticas vividas en la producción de la existencia, en los movimientos de liberación, sobre todo. Por lo tanto, comprender la educación en la diversidad cultural, humana, social, grupal y racial, de las experiencias, de la memoria, son rasgos llamativos en el pensamiento y la

postura pedagógica de Paulo Freire. La educación política en este contexto debe restaurar todos estos elementos de la materialidad de los oprimidos y cómo estos "desempeñan" un papel esencial en las luchas históricas por la emancipación humana.⁸

Sin embargo, la educación política no es algo de hoy, ni una mera exigencia de la actualidad. Fue solicitado como táctica de lucha política en todos los tiempos sociales. En rigor, nunca deja de ser utilizado por los grupos dominantes, especialmente de forma tácita. Por tanto, es fundamental comprender cómo la educación política crítica, a lo largo de la historia, se ha constituido como una fuerza contrahegemónica para contribuir a la emancipación de la clase trabajadora.

La pedagogía marxista viene a cuestionar el conocimiento objetivo en la materialidad de la vida de los trabajadores como conocimiento estratégico para la emancipación de la clase trabajadora, ya que es este conocimiento el que está en la base productiva de la sociedad capitalista, instrumentalizándolos, mejorando sus condiciones en el mundo para luchas por la superación del modo de producción capitalista.² Aquí es donde parece estar la educación política crítica verdaderamente emancipadora.

Construcción histórica de la educación política: un camino en movimiento

La educación política crítica, es decir, la específica de los trabajadores como forma de emancipación ideológica de la impregnación simbólica proporcionada por el mundo burgués, tiene sus límites. La educación política crítica por sí sola no hace una revolución, pero, de hecho, es esencial, porque sin ella, cualquier chispa de rebelión es cooptada políticamente por el orden capitalista.

Es pertinente recordar que una revolución no implica planificación detallada ni precisión mecánica. Esperar la confirmación de una teleología en este proceso es idealismo, ya que la vida en la revolución impone cambios, creación, ruptura de tabúes, transgresiones del arte, la cultura y la educación y esto se convierte en un enorme desafío para la clase trabajadora, cuando no hay educación política que la orienta hacia la crítica de la sociabilidad capitalista.¹⁴

Saviani¹⁵ nos recuerda que, a principios del siglo XX, los distintos partidos obreros y de centro, llamados socialistas, asumieron la defensa de la educación popular gratuita, laica y técnico-profesional. Reivindicando la educación pública, criticaron la ineficacia del gobierno en materia de educación popular y alentaron la aparición de escuelas obreras y bibliotecas populares en un intento de radicalizar la educación **desde la** clase obrera

y **para la** clase obrera. Sin embargo, en esas circunstancias, no explicaron con mayor claridad el concepto pedagógico que debía guiar los procedimientos docentes.

Originalmente, en los debates de la Asociación Internacional de los Trabajadores - AIT, Marx llamó la atención sobre el hecho de que la clase obrera tenía un elemento de triunfo, su número, pero que el número no pesaría en la balanza si no estuviera unida por la asociación y guiada por los conocimientos proporcionados por un proceso educativo de orientación política. En su obra "Crítica de la filosofía del derecho de Hegel - Introducción" (1843), Marx entiende la emancipación humana como el paso necesario al comunismo, recordando que:

Si bien la revolución social de un pueblo y la emancipación de una determinada clase de la sociedad civil coinciden, para que una clase se afirme como clase de toda la sociedad, es necesario que, a la inversa, todos los defectos de la sociedad sean concentrado en otra clase [...].¹⁶ (154)

En Marx, la educación política es importante en la transformación de la conciencia necesaria en la lucha y la emancipación en el movimiento dialéctico de los trabajadores de la **clase en sí misma de la clase a sí misma** , tanto es así que en el "Manifiesto del Partido Comunista", Marx y Engels⁵ se posicionan a favor de: "la educación pública gratuita para todos los niños. La eliminación del trabajo infantil en las fábricas en su forma actual. La unificación de la educación con la producción material".⁵ (144) al presentar algunas medidas que permitirían elevar al proletariado al estatus de clase dominante. Además:

El proletariado utilizará su dominio político para arrebatar gradualmente todo el capital a la burguesía, centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y multiplicar lo más rápidamente posible la masa de fuerzas productivas.⁵ (144)

En la obra "Crítica del programa de Gotha" de 1875, Marx critica la educación pública subvencionada por el Estado burgués.¹⁷ Leher¹⁴ incluye también, por tanto, que el Estado no puede ser él mismo, el educador, ya que el Estado es particularista, es burgués. Es siguiendo esta enseñanza de Marx que se puede entender que la educación política de la clase trabajadora vendrá de la propia clase trabajadora, y no del Estado. Dada esta observación, es posible decir que

el lugar más apropiado para la educación política es el **acalientamiento de la lucha**^e y de la autoorganización proletaria.¹⁸

Aun reconociendo que la educación política es más propicia para lugares fuera de las instituciones, para Lenin, en la revolución de 1917, en un contexto de enorme deserción técnica y científica de trabajadores hostiles a la revolución en curso, las circunstancias colocaron como tarea prioritaria la transformación desde la escuela.^{19,20} Tradicionalmente reconocida como un instrumento de dominación de la clase burguesa, el proyecto de la escuela era la destrucción de esta dominación, así como la supresión completa de la división de la sociedad de clases, es decir, la transformación de la escuela en una escuela unitaria que rechaza la separación entre trabajo intelectual y trabajo manual.²⁰

Así, desde esta perspectiva, la educación política crítica podría subvertir el juego utilizando esta nueva institucionalidad para hacerlo. La escuela para el trabajo y la formación de la clase trabajadora tienen importantes referentes en Krupskaya,²¹ líder revolucionaria y activista de la educación que defendió la **escuela única del trabajo**. El trabajador, en esta escuela, no sólo debe desarrollar la capacidad de trabajar individualmente, sino también desarrollar la capacidad de trabajar colectivamente y de autoorganizarse para el trabajo.

Este modelo en la Unión Soviética se desarrolló en la escuela politécnica, condicionada a formar no a un especialista, sino a una persona que comprenda toda la interconexión de las diferentes ramas de producción, el papel de cada una de ellas, las tendencias de desarrollo,²¹ elementos esenciales para forjar políticamente a los trabajadores.

Un pensador de fundamental importancia para la educación política marxista es Antonio Gramsci. Los "Cuadernos del Cárcel", especialmente el volumen 2, presenta reflexiones sobre los intelectuales, el principio educativo y el periodismo. Reúne los cuadernos 12, 24 y 28, en los que Gramsci debate una concepción contrahegemónica de lo que significa ser un intelectual, a partir del lugar y la función que desempeña en un determinado proceso histórico, proponiendo que su "manera de ser puede ya no consiste en la elocuencia, motor externo y momentáneo de afectos y pasiones, sino en una inserción activa en la vida práctica, como constructora, organizadora y persuasora permanente".²² ⁽⁵³⁾ El papel revolucionario de los intelectuales en el diálogo con las clases populares y en la función de la cultura como forjadora de libertad constituye el núcleo de las reflexiones de estos cuadernos.²³

Hay un diálogo entre Gramsci y Freire. La perspectiva crítica de este último hacia los trabajadores (como clase política) va acompañada de una evolución pedagógica, que sitúa a los oprimidos como categoría central y la denuncia de la deshumanización opresiva como camino político hacia la emancipación. Freire destaca la educación de resistencia que no tolera la

explotación de los subordinados. Educación para la autonomía y la capacidad de dirigir o, como señala Gramsci, para la contrahegemonía de los subalternos. Educación ciudadana para cuestionar la explotación de la economía liberal globalizada, responsable de la miseria social. Una educación que sea capaz de reinventar el mundo. Freire reivindica su papel de educador, intelectual y educador popular, contribuyendo a superar los determinismos ortodoxos.²⁴

En el escenario latinoamericano también se problematizó el papel de la educación como crítica a las instituciones burguesas. Fruto de un violento proceso de colonización, América Latina pasó mucho tiempo siendo sede de una educación jesuita, basada en la transmisión y, por supuesto, con fines de dominación. El primer marxista latinoamericano que replanteó el lugar de la educación como forma de emancipación fue José Carlos Mariátegui, quien llama la atención sobre la necesidad de una formación centrada en el trabajo y la realidad latinoamericana concreta.

Mariátegui²⁵ hace una crítica mordaz del papel de la universidad como lugar de conocimiento burgués y señala cómo el pensamiento crítico revolucionario debe construirse fuera de este entorno. Como señala el autor:

Somos un pueblo en el que se ha infiltrado la manía de las naciones viejas y decadentes, la enfermedad de hablar y escribir y no actuar, de agitar las palabras y no las cosas.^{25 (75)}

La herencia española (en este caso peruana) o colonial no constituye un método pedagógico, sino un régimen económico-social. La influencia francesa se insertó más tarde en este cuadro como progreso de quienes ven a Francia como la patria de los jacobinos y de la libertad republicana, de quienes se inspiraron en el pensamiento y la práctica de la restauración. La influencia norteamericana finalmente se impuso como consecuencia del desarrollo capitalista en América Latina, en paralelo con la incorporación de capital, técnicas e ideas yanquis.²⁵

El autor al expresar la necesidad de una educación política, que sea más que el acto de alfabetizar, de alfabetizar, al utilizar como base la relación entre los pueblos originarios y la explotación imperialista, señala que:

El problema del analfabetismo indio acaba siendo, al final, un problema mucho mayor, que va más allá del marco restringido de un plan meramente pedagógico. Cada vez está más claro que alfabetizar no es educar. La escuela primaria [burguesa] no redime al

indio moral y socialmente. El primer paso real hacia la redención tendrá que ser abolir la servidumbre.²⁵ (160-161)

En otras palabras, la educación política es el elemento fundamental para abolir la servidumbre del pensamiento. Para comprender la realidad brasileña en materia de educación política, Saviani¹⁵ recuerda que el Partido Comunista Brasileño - PCB tiene esa preocupación como agenda, incluso a nivel institucional. En materia de educación, el PCB se posiciona en relación con la política educativa, defendiendo cuatro puntos básicos: ayuda económica a los niños pobres proporcionándoles los medios para asistir a la escuela; apertura de escuelas profesionales en continuidad con las escuelas primarias; mejora de la situación de la enseñanza primaria; y subsidios a bibliotecas populares.

En las décadas de 1950 y 1960 también cobró protagonismo la expresión **educación popular**, en consonancia con el proceso de implementación de sistemas nacionales y escuelas primarias en los que se creía que esa era la forma de erradicar el analfabetismo^{6.15} haciendo que, poco a poco, el término **educación política** fue gradualmente sustituido por **educación popular** como sinónimo. Así, en la realidad de un país económicamente dependiente, fracturado por una abismal desigualdad social y una rancia esclavitud que remite a los valores más coloniales, la alfabetización se convirtió en el proceso educativo más revolucionario para trabajar políticamente por la emancipación de los trabajadores en esta realidad.

Es en este contexto que movimientos sociales como las Casas de Cultura Popular, Movimientos de Cultura Popular - MCP y Movimiento de Educación de Base - MEB fueron importantes en la historia de las movilizaciones, especialmente en la valorización de la cultura del pueblo como auténtica cultura nacional. La prerrogativa del MCP era sensibilizar a las masas a través de la alfabetización centrada en las personas, sirviendo de base e inspiración a Paulo Freire, en Recife/PE y Natal/RN. El MEB fue el único movimiento que sobrevivió al golpe militar de 1964 porque era un movimiento vinculado a la iglesia católica. La expresión más completa de estos movimientos fue la concepción freiriana de la educación, que sufrió una ruptura durante la dictadura militar y fue retomada en el proceso de redemocratización de los años 1980.¹⁵

Además, en la dictadura empresarial-militar vivida en Brasil, el Estado Militar se apropió de la educación a través de diversos medios como: inversión en propaganda en medios pro régimen, cine, música y principalmente en el aparato educativo, especialmente con la creación de la disciplina de Moral y Educación Cívica, creada por Decreto Ley en 1969, siendo derogada recién en 1993. Esta disciplina tenía como objetivo formar **buenos ciudadanos** y construyó en el imaginario social la imagen de que Brasil permanecía en un régimen democrático.²⁶

Saviani²⁷ destaca los intereses del mercado y la educación brasileña durante el período de la dictadura:

En estas condiciones, no es difícil comprender los constantes llamados a un acercamiento entre la educación y el mercado, a la valorización de la iniciativa privada con el consiguiente énfasis en la adopción de mecanismos empresariales en la gestión de la educación [...].²⁷ (311)

En la fase posterior a la dictadura militar empresarial (1988) y hasta la década de 2000, el movimiento de profesionales de la educación y la educación superior se fortaleció. El proceso de apertura democrática; la campaña exigiendo elecciones directas para Presidente de la República; la transición a un gobierno civil a nivel federal; la organización y movilización de los educadores; conferencias de educación brasileñas; La producción científica crítica desarrollada en los programas de posgrado en educación conformó un conjunto de factores que marcaron la década de 1980 como un momento privilegiado para la inmersión de propuestas pedagógicas contrahegemónicas.¹⁵

Hubo heterogeneidad entre los debates, desde liberales progresistas hasta anarquistas radicales, por lo que surgieron el conjunto de propuestas contrahegemónicas que se denominaron **pedagogías de izquierda**. Algunas se centraron en el conocimiento de las personas y la autonomía de sus organizaciones, quedando fuera de la estructura escolar. Esta tendencia está inspirada principalmente en Paulo Freire. Otras pedagogías se basaron en la educación escolar, valorando el acceso de las clases populares al conocimiento sistematizado.¹⁵

Hasta el día de hoy, han surgido pedagogías de movimientos sociales, que han estado fuertemente vinculadas a la educación rural y pedagogías rurales basadas en la identidad de la población rural, expresadas, por ejemplo, en el Movimiento de los Sin Tierra - MST.¹⁵

Es fundamental comprender que el momento de la redemocratización brasileña, posdictadura militar-empresarial, tuvo fuertes consecuencias en la enseñanza, incluso si a partir de la Constitución Federal de 1988, redactada de manera participativa, organizaciones y fuerzas externas como el Mundo El Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo - BID, el Fondo Monetario Internacional - FMI, y las organizaciones de desarrollo educativo de las Naciones Unidas - ONU (*Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura* - UNESCO y *Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia* - UNICEF) se infiltraron en el Sistema educativo brasileño incluso durante el gobierno de Lula.²⁸

Frigotto y Ciavatta²⁹ demuestran cómo la educación en Brasil pasó de las leyes arbitrarias de la dictadura empresarial-militar a la dictadura de la ideología de mercado. En la década de 1980 se inició también en Brasil un proyecto **de educación para todos**, una educación que debía construirse a la altura de las demandas del mercado, encaminada a formar docentes y formar personas capaces de operar las nuevas tecnologías. Este momento también alentó las discusiones sobre la nueva Ley Brasileña de Directrices y Bases de la Educación - LDB.²⁸

La nueva LDB aludió, entre otras instancias, a la formulación del Plan Nacional de Educación que recién se implementó al final del mandato de Fernando Henrique Cardoso, en 2001, mayor valorización de la formación profesional, inclusión del principio de gestión democrática e inclusión de la educación a distancia, la educación como modalidad indispensable, formulada para responder a los principios del marketing con la propuesta de una **educación popular**, una educación que atienda principalmente a los sectores más frágiles de la sociedad brasileña.²⁸

Sin considerar el enorme analfabetismo y la escasa escolaridad de la juventud proletaria brasileña, la creación de una cultura proletaria se convierte en una estrategia difícil¹³ en estos tiempos. Investigar y sacar a la luz un debate sobre la educación política es importante para constituir una crítica a conceptos poco integrales para comprender el papel reproductivo de la educación en el modo de producción capitalista y, en ocasiones, entenderla como educación para la ciudadanía en el mundo contexto de democracia burguesa.³⁰

Sin perder de vista lo que Aníbal Ponce, en su obra **Educación y lucha de clases**, destaca, las categorías **lucha de clases** y **conciencia de clase**, donde se entiende el papel social y político de la educación,³¹ el pensamiento de Freire parece estar vinculado a esta radicalidad.

Consideraciones finales

Ante este breve panorama aportado por las reflexiones realizadas, es posible decir que los elementos marxianos y freireanos presentados en este desarrollo histórico apuntan a la necesidad de un proyecto político-pedagógico crítico, en el esfuerzo por (re)ubicar a los trabajadores como constituyentes de su propia praxis, siendo ésta la primera delimitación del ensayo.

Al mismo tiempo, al profundizar la búsqueda del espacio de la educación política crítica, el pensamiento de Freire rescata elementos importantes del método dialéctico al pensar la vida material, sin embargo, se readapta a las influencias de la situación local en América Latina y Brasil con su lucha política, dando un nuevo significado a las premisas fundamentales de la lucha. El pensamiento de Freire se fundamenta en la defensa de la

emancipación humana pero con preceptos de ciudadanía, democracia, esperanza y pedagogía liberadora.

Así, uno de los caminos importantes para la clase trabajadora es repensar los límites y posibilidades del pensamiento freireano -exclusivamente- como base constructiva para su educación política, ya que en términos marxianos, las prácticas políticas cuando están en la escena pública producen efectos para la vida política y las luchas no pueden resolverse únicamente mediante el diálogo.

En este sentido, el pensamiento de Freire tiene elementos políticos revolucionarios, sin embargo, sin una teoría crítica que oriente la lucha revolucionaria como centro del debate, no necesariamente se puede decir que Freire pueda brindar una educación política marxista verdaderamente crítica.

^a Aunque la burguesía no admite que ésta sea una forma de "educación política" (como admite que la educación que ofrece es "neutral"), hay abundante evidencia de cómo la educación en la sociedad capitalista afirma el poder como una forma de estructurar el mundo en beneficio propio, a su imagen y semejanza.

^b En el sentido de convertir a alguien a cualquier doctrina, idea, principio. Se trata, por tanto, de la conversión de la visión del mundo del trabajador a la de la burguesía.

^c El "acalientamiento de la lucha política" se entiende aquí como los elementos más inmediatos de la tensión de la acción política: la confrontación directa con la policía, la justicia y otras instituciones. Este debe ser el elemento que permita a los trabajadores estar en "permanente estado de reunión" que refleje políticamente la situación, pero sin permitir, sin embargo, que el calor disminuya el rigor del análisis científico sobre el concreto.

Referências

1. Dias L, Donel G, Pereira K, Comiotto T, Munhoz R, Pavanati I. Análise de ideias marxistas na obra de Paulo Freire. Debates Educ. 2019;11(23):36-48. <https://doi.org/10.28998/2175-6600.2019v11n23p36-48>
2. Zanella JL. Considerações sobre a filosofia da educação de Paulo Freire e o marxismo. Quaestio [Internet]. 2007[citado 8 out. 2022];9(1):101-22. Disponível em: <https://periodicos.uniso.br/quaestio/article/view/170>
3. Santiago E. Paulo Freire [Biografia] [Internet]. [Recife]: UFPE; c2022 [citado 8 out 2022]. Disponível em: <http://www.catedrapaulofreireufpe.org/memoria-paulo-freire/biografia/>

4. Leary J. Keywords: the new language of capitalism. [Chicago]: Haymarket Books; 2019.
5. Marx K, Engels F. Manifesto comunista. São Paulo: Boitempo; 1998.
6. Arroyo M. Paulo Freire e o projeto popular para o Brasil. In: Souza, AI. Paulo Freire: vida e obra. São Paulo: Expressão Popular; 2015. p. 247-60.
7. Freire P. Pedagogia do oprimido. Rio de Janeiro: Paz e Terra; 1970.
8. Schnorr G.M. Pedagogia do oprimido. In: Souza, AI. Paulo Freire: vida e obra. São Paulo: Expressão Popular; 201. p. 247-60.
9. Codato A. O espaço político segundo Marx. Crítica Marxista. 2011;32:33-56.
10. Evangelista JE. Crise do marxismo e irracionalismo pós-moderno. São Paulo: Cortez; 1997.
11. Bolsonaro diz que TV escola "deseduca" e chama Paulo Freire de "energúmeno". Carta Capital [Internet]. 16 dez. 2019 [citado 5 jul. 2021]. Disponível em: <https://www.cartacapital.com.br/politica/bolsonaro-diz-que-tv-escola-deseduca-e-chama-paulo-freire-de-energumeno/>
12. Weintraub ataca Paulo Freire e sugere tirar mural do educador do MEC. Carta Capital [Internet]. 2 ago. 2019 [citado 5 jul. 2021]. Disponível em: <https://www.cartacapital.com.br/educacao/weintraub-ataca-paulo-freire-e-sugere-tirar-mural-do-educador-do-mec/>
13. Freire P. Política e educação. Rio de Janeiro: Paz e Terra; 2015.
14. Leher R. A pedagogia socialista nos processos revolucionários, organizações políticas e movimentos sociais. In: Caldart R, Villas Bôas R. Pedagogia socialista: legado da revolução de 1917 e desafios atuais. São Paulo: Expressão Popular; 2017. p. 55-88.
15. Saviani D. Panorama histórico do processo de construção da pedagogia socialista no Brasil. In: Caldart R, Villas Bôas R. Pedagogia socialista: legado da revolução de 1917 e desafios atuais. São Paulo: Expressão Popular; 2017. p. 103-26.
16. Marx K. Crítica da filosofia do direito de Hegel: introdução. São Paulo: Boitempo; 2013.
17. Marx K. Crítica ao programa de Gotha. São Paulo: Boitempo; 2012.

18. Machado E. MST e neoliberalismo: avanços, limites e contradições da luta pela terra no Brasil. In: Lopéz Maya M, Iñigo Carrera N, Calveiro P, editores. Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina. Buenos Aires; CLACSO; 2008., p. 231-57.
19. Lênin VI. Conservarão os bolcheviques o poder de estado? [Internet]. Moscovo: Ed. Avante; c2009 [citado 12 jul. 2020]. Disponível em: <https://www.marxists.org/portugues/lenin/1917/10/14.htm>
20. Lênin VI. Os que estão assustados com a falência do velho e os que lutam pelo novo. Moscovo: Ed. Avante; c2009 [citado 12 jul. 2020]. Disponível em: <https://www.marxists.org/portugues/lenin/1917/12/27.htm>
21. Krupskaya NK. A construção da pedagogia socialista: escritos selecionados. São Paulo: Expressão Popular; 2017. A questão da educação comunista [1921]. p. 81- 8.
22. Gramsci A. Cadernos do cárcere. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira: 2001. (Coutinho CN, Henriques LS, Nogueira N, editores, 4 vols.).
23. Simionatto I. Cadernos de um revolucionário. Rev Bras Cienc Soc. 2002;17(48):212-5. <https://doi.org/10.1590/S0102-69092002000100016>.
24. Costa CA, Loureiro CF. A interdisciplinaridade em Paulo Freire: aproximações político-pedagógicas para a educação ambiental crítica. Rev Katálysis. 2017;20(1):111-121. <https://doi.org/10.1590/1414-49802017.00100013>
25. Mariátegui JC. Sete ensaios de interpretação da realidade peruana. São Paulo: Expressão Popular; 2008.
26. Paviani B. Educação moral e cívica na ditadura militar brasileira: uma tentativa de legitimar o poder (1969-1971). Anais da 25a Semana de Ciências Sociais, 50 anos do golpe militar; 2014; Londrina, PR, Brasil. Londrina: [editora desconhecida]; 2014.
27. Saviani D. O legado educacional do regime militar. Cad Cedes. 2008;28(76):291-312. <https://doi.org/10.1590/S0101-32622008000300002>.
28. Guimarães CS. A educação no Brasil após a redemocratização (1985-2002). Rev Fundamentos. 2015;2(1):98-117.
29. Frigotto G, Ciavatta M. Educação básica no Brasil na década de 1990: subordinação ativa e consentida à lógica do mercado. São Paulo: Unicamp; 2003.

30. Carnut L, Oliveira RA. Educação política nas bases de dados na área da saúde: uma revisão integrativa. Rev Int Educ Sup. 2020;6:e020042. <https://doi.org/10.20396/riesup.v6i0.8656296>.

31. Coelho MCP, Ponce A. Educação e luta de classes. São Paulo: Cortez; 1981.